

Archivo del general Porfirio Díaz Memorias y documentos. Tomo III

Alberto María Carreño (prólogo y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Historia/Elede

1947

366 p.

Ilustraciones

Elede (Colección de Obras Históricas Mexicanas, 2)

Instituto de Historia (Serie Documental, 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 4 de noviembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/archivo/diaz03.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

CAPÍTULO XCI

RENDICION DE LAS FUERZAS AUSTRO-HUNGARAS

Del 20 de mayo al 24 de junio de 1867

Luego que se supo en México la ocupación de Querétaro y captura de Maximiliano, el príncipe de Khevenhüller, jefe de las fuerzas húngaras y austriacas que defendían la plaza, me ofreció que no tomaría parte en ningún combate que tuviera por objeto defender la ciudad; que aunque Márquez y los suyos negaban el hecho de la captura de su soberano, él no lo dudaba; y en la creencia de que toda resistencia armada podría perjudicar a Maximiliano más bien que servirle, y no teniendo él otro objeto en el país que su servicio, me avisaba que seguiría esa conducta, si en cambio le ofrecía yo que le permitiría marchar al puerto de Veracruz, con todos los jefes, oficiales y tropa que estaban a sus órdenes, con objeto de embarcarse con ellos para el Austria. Contesté a Khevenhüller que le concedería lo que solicitaba, si rompía la línea de los sitiados, se me presentaba en Tacubaya y me entregaba sus armas, municiones y caballos que no fueran de propiedad particular; y que en cambio, yo le facilitaría los recursos pecuniarios y vehículos que necesitara para llegar con sus subordinados hasta Veracruz y embarcarse allí. Khevenhüller me contestó que le era imposible ejecutar lo que yo le prevenía, pero que se encerraría con toda su fuerza en el Palacio Nacional, y en los momentos en que yo empezara algún combate izaría su bandera blanca y se abstendría de tomar parte en él, y que esperaba que por esta conducta le concedería yo las consideraciones que a mi juicio fueran de equidad, pues su principal objeto era no agravar la situación de su soberano.

Después de tomada la capital y por las exigencias amistosas del barón de Csismadia, concedí a Khevenhüller, en primer lugar, que

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

conservara sus armas y mando durante tres días, sin que él ni sus subordinados pudieran salir del recinto del Palacio Nacional y de sus oficinas anexas donde estaban acuartelados, y le impuse la responsabilidad de conservar los archivos, moblaje y los demás objetos que contenía el edificio.

Algunos días después exigió la entrega de su armamento y caballos y le facilité recursos y vehículos para llegar a Veracruz; esto es, le concedí lo mismo que le había ofrecido para el caso de que saliera y se me presentara en Tacubaya.

El capitán Chainet, francés, y que mandaba una guerrilla francesa de cerca de doscientos hombres de soldados cumplidos, me hizo proposiciones análogas a las de Khevenhüller y le previne que permaneciera en su cuartel, que estaba en el convento de San Pedro y San Pablo, con sus armas hasta nueva orden. Recogí sus armas y despaché a Chainet a Veracruz con sus soldados en las mismas condiciones que a Khevenhüller, quien le ofreció pasaje en "La Novara" para él y los suyos.